11678

ANGEL LASSO DE LA VEGA

UN

VIAJE Á LA ETERNIDAD

DRAMA LÍRICO-FANTÁSTICO

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
Campomanes, 8.

22

UN VIAJE Á LA ETERNIDAD

Imprenta, plaza de la Armería, 3 duplicado.—Madrid.

ANGEL LASSO DE LA VEGA

UN

VIAJE Á LA ETERNIDAD

DRAMA LÍRICO-FANTÁSTICO ORIGINAL

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA
Campomanes, 8

PERSONAJES

LEONOR.

GONZALO.

BERMUDO.

EL BUFON DEL CASTILLO DE LEONOR.

LA SOMBRA DE DON ILLAN

DON NUÑO, *tutor de Leonor.*

UN ANCIANO.

Caballeros, damas, escuderos, pajes, sirvientes, trovadores, aldeanos, aldeanas, monjas, mesnaderos del señorío de Doña Leonor. Oficiantes (coro interior). Espíritus celestes y espíritus infernales (idem).

La accion pasa en las montañas de Astúrias, en la Edad Media.

La idea que se desarrolla en esta obra, de que las horas de la eternidad equivalen á los siglos en la tierra, está tomada de una antigua leyenda alemana.

ACTO PRIMERO

Terreno quebrado. En el fondo altas rocas que dominan un ancho rio. Montañas distantes; en la cumbre de la más cercana, un castillo feudal.

ESCENA PRIMERA.

BERMUDO, *aldeanos y aldeanas. Estos cruzan los senderos del monte: óyense distantes sus últimos acentos.*

ALDEANOS.

Haga el cielo venturosa
De los amantes la dulce union.
Él gallardo y ella hermosa,
En sus dominios amados son.
Hallen alfombras de bellas flores
Por donde quier.
En el triunfo de sus amores
Reine el placer.

669455

BERMUDO.

Qué me sirve mi alcurnia y mi nobleza,
Mi juventud, mi brio,
Si la ingrata á mi amor, en su esquiveza,
Destroza el pecho mio?
Su mano entrega al preferido amante
A quien odio con saña inextinguible.
La fiebre en este instante
Sugiere al alma pensamiento horrible.
Cuál será mi existencia
Sin el bien que no alcanzo,
Entregada al dolor ó la demencia?
Hoy á la muerte con placer me lanzo!

ALDEAÑOS, *dentro.*

Gloria á la bella, gloria á su amante
Noble y gentil!
Gocen felices, en paz constante,
Venturas mil!

BERMUDO.

Oh sarcasmo feroz! Callad, crueles!
Vuestros nupciales cánticos pregonan
Que á un rival el amor da sus laureles,
Y á mí las esperanzas me abandonan.

En este momento asoma el Bufon por entre las rocas más cercanas á Bermudo, y apoyado indolentemente en ellas, contempla á éste con diabólica expresion de gozo.

Ingrato mundo, alèjome
Gozoso ya de tí!
Su pena un sér tan mísero

No más puede sufrir.
Si alivio dan las lágrimas,
Negadas son á mí.
Infausto amor, maldígote!
Me hicistes infeliz!
En tí, corriente rápida,
Mi vida halle su fin.

Va á arrojarse de lo alto de las peñas sobre el rio. Entónces el Bufon lo detiene con su carcajada.

ESCENA II.

BERMUDO, EL BUFON.

BUFON.
Já! já! Me place! Pobre demente!
Todos lo mismo! Qué ibas á hacer?
BERMUDO.
Soy desgraciado!
BUFON.
Quien tal se siente,
A su infortunio puede vencer.
BERMUDO.
Quiero una dicha que otro consigue.
BUFON.
Lucha y obtenla.

BERMUDO.

Muy tarde es ya!

BUFON.

Cuán necio eres!

BERMUDO.

Ay, me persigue
Fiero destino, muerte me da!
Pues mi dicha no consigo, (*con resolucion*
No la obtenga mi enemigo.
Aún es tiempo! Sí. Concédame
El infierno su poder.
Si es verdad que tanto alcanza,
No se cumpla su esperanza.
Yo te evoco, infando espíritu!
Ten en cambio tú mi sér.

BUFON.

Já, já!

BERMUDO, *con temor.*

Dí, quién eres?

BUFON.

Un pobre bufon!
Lo soy del castillo
Que habita Leonor.

BERMUDO.

Te burlas?

BUFON.

La risa
Mi oficio me dió.

BERMUDO.

Me das fiero espanto!

BUFON.

Bah! Ten más valor!

BERMUDO.

Abrasán tus ojos,
Fascina tu voz.

BUFON.

Já! já!

BERMUDO.

Vete, aparta!

BUFON.

Acudo á tu voz.
Acepto el convenio.

BERMUDO.

Qué dices?

BUFON.

Que yo
Me obligo á servirte,
Tendrás mi favor.

BERMUDO, *con decision.*

Tu influjo á mí llega.
De tí marcho en pos.

BUFON.

Hoy los faustos esponsales
Con espléndido festin
Se celebran. Cobra aliento!
Tu rival se encuentra allí,
Señalando al castillo.
Siempre al lado de la ingrata
Por quien eres infeliz.
Yo guiaré el seguro golpe
Que de muerte le ha de herir.

BERMUDO.

El honor á un noble manda
Que en un duelo halle su fin.

BUFON.

Já! já! já! Matar es todo!
El honor! Me haces reir!
Qué, vacilas?

BERMUDO.

No.

BUFON.

Ninguno
El culpable verá en tí.

(A dos voces.)

BERMUDO.	BUFON.
Dándome muerte,	Necia muerte!
El alma mia	Qué servia?
Al negro espíritu	De su espíritu
Iba á entregar.	Sé triunfar.
Y de esta suerte	Es la suerte
Venganza impía	De otros mia,
De ambos con júbilo	Hoy su júbilo
Puedo tomar.	Al turbar.

Vanse.

ESCENA III.

MUTACION. Salon gótico y suntuoso del castillo de Doña Leonor. Una gran cortina cubre detras de los arcos y columnas del fondo el lugar del festin, que á su tiempo ha de verse. Óyese una alegre música, característica del país y la época.

GONZALO.

Celebrad hoy la ventura
Que una nube oscureció!
Voy á ser dueño de la hermosura
Que mi alma avasalló.
Mas que olvide es necesario
De un caro deudo la voluntad.
Con los votos del Templario
Él me apartaba de mi beldad.
Oh tú, gloria del Temple,
Mi digno protector,
Que el premio á sus virtudes
En otro mundo halló,
Perdóname si, ingrato,
Vencido por mi amor,
Te falto á mi promesa.
Tú ves mi corazon!
Perdona cambie mi triste luto
Que á tu reciente muerte vestí
Por estas galas. Irá en tributo
De mi cariño mi duelo aquí.
Señalando al corazon.

ESCENA IV.

GONZALO, LEONOR.

GONZALO.

Leonor!

LEONOR.

Sólo un momento.

GONZALO.

Qué turba tu alegría?

LEONOR.

Fatal presentimiento!

GONZALO.

Que puedes hoy temer?

LEONOR.

La dicha á entrambos falte.

GONZALO.

Jamas! En este dia
Ningun temor te asalte.
Tu faz muestre el placer.

LEONOR.

Recelas la asechanza
De algun vil enemigo?
No temes la venganza
Inicua de un traidor?

GONZALO.

Ni ofensa ni mal hice:
Ningun recelo abrigo.
Podrá ser infelice
Tan puro y tierno amor?

LEONOR.

Quién sabe! Voz fatídica
Y al par llena de imperio,
Ha poco murmurábale
Al alma con misterio:
«Cercana y ya segura
Presumes tu ventura,
Y cuándo no es falaz!
Logrado un bien parece,
Mas ¡ay! se desvanece
De súbito fugaz.»

GONZALO.

De tí, Leonor, tan lúgubres
Y vanos pensamientos
Aleja ya. Renuévense
Los mutuos juramentos.
Hoy todo nos sonria.
Tu vida de la mia
Pudieran desunir?
Gozando amor tan puro,
A entrambos es seguro
Un grato porvenir.

LEONOR.

Quiero creerte;
Mi gozo ve.

GONZALO.

Sí: nuestra suerte
Envidia dé.

(A dos voces.)

LEONOR.

Por qué una quimera
Turbó así mi mente?
El bien que me espera
Mi espíritu aliente.
Mi vida es la suya;
Viviera sin él?
Mi bien no destruya
El hado cruel.

GONZALO.

El cielo no quiera
Turbar de repente
La dicha que espera
Mi amor impaciente.
Jamas se destruya!
De un alma tan fiel
La paz no concluya
Recelo cruel.

ESCENA V.

DICHOS, DON NUÑO, *á quien salen á recibir* LEONOR *y* GONZALO, *caballeros, damas, trovadores, escuderos, pajes, sirvientes. Despues el* BUFON *y* BERMUDO, *llevado por éste y con el traje de trovador.*

CORO.

Salud, doncella hermosa;
Salud, noble galan:
Salud á quien esposa
Gentil los cielos dan.
La espléndida fiesta
Sorprende y admira,
Y al ánimo inspira
Contento y placer.
Su encanto le presta
Donosa hermosura:
Aquí la ventura
Se siente doquier.

DON NUÑO.

Como deudo y tutor de un sér querido,
A tan ilustres huéspedes envia
Su gratitud el pecho conmovido.
Esposo y protector desde este dia
Tendrá la noble huérfana.

GONZALO.

Yo en tanto,
Un ángel que asegura
Mi constante ventura,
Y el dulce porvenir de mi existencia.

BUFON, *entrando con Bermudo.*

Já, já, já!

LEONOR *á Gonzalo.*

(Me estremece.

GONZALO.

A qué ese espanto?)
Del Bufon es sobrada la insolencia.

BUFON.

Já, já! Te enfada? Soy algo viejo:
Conozco mucho la humanidad.
Juzga lo vario, te lo aconsejo,
De la mundana felicidad!

GONZALO.

Calla, menguado!

BUFON.

Quién aquí el loco?
Filosofía, por Belcebú!

BERMUDO, *aparte al Bufon.*

(Ve mis angustias!

BUFON.

Espera un poco.
Ya de su vida dueño eres tú.)

Descórrense las cortinas del fondo y *aparece la magnífica mesa del festin, adornada con la riqueza y esplendidez posible, caracterizando la época; las aves adornadas de vistosas plumas y otras viandas propias. Bajo un dosel blasonado y ocupando el centro, se colocan Leonor y Gonzalo; inmediato á éstos, Don Nuño; los demas se posesionan de los otros asientos. Los mesnaderos ó soldados de la castellana dan la guardia de honor en los salones. Quedan sobre un tablado cerca del proscenio los trovadores, que enseguida comienzan su canto. El Bufon y Bermudo, éste guiado por el primero, se colocan detras del dosel, acechando la ocasion en que herir á Gonzalo.*

TROVADORES.

Bella dama, prometida
de ilustre amador,
Oye la trova tierna y sentida
De quien alzando pasa su vida
Cantos de gloria, himnos de amor.
Cadena sea de flores
A tí el eterno vínculo:
No turbe tus amores
Levísimo pesar.
De encanto llenos

Dias sin número
Corran serenos
Con quien su alma te llega á dar.

Indica el Bufon en este momento á Bermudo que hiera; éste saca un puñal y se dispone á hacerlo, cuando de súbito se oscurece la escena ofreciendo una luz vaga y extraña. Abrese por sí sola una puerta y aparece la sombra de Don Illan, gran maestre de los Templarios, con el blanco hábito de su órden, la cruz en el pecho, y con el casco de guerrero calada su visera. El Bufon se aterra, impotente y anonadado; cáesele á Bermudo el puñal de su diestra y retrocede con horror. Asombro y espanto general. Esta escena debe ofrecer un carácter fantástico y en un todo sobrehumano.

BUFON.

(Hiere!) *A Bermudo.*

CORO GENERAL.

Cielos! Qué horror!

BUFON.

Fatal sorpresa!

GONZALO.

Eres sombra ó espíritu? Quién eres?

DON ILLAN.

No te acuerdas de mí?

Levántase lentamente la visera de su casco.

No vengo airado
A turbar tus placeres,

Ni á pedirte me cumplas tu promesa.
Sé que en tí mi recuerdo está grabado.
Sólo á darte he venido
Una cita en lugar desconocido.
Acudirás?

GONZALO.

Señor! Hoy la existencia
Me es tan grata! Morir me causa miedo.

LEONOR.

No vayas, no, Gonzalo.

GONZALO.

Ay! Negarme no puedo.
Sois un justo, y no os presta esa aparien-
(cia
El espíritu malo.
Mas volveré, señor?

DON ILLAN.

El mismo dia,
No bien tu desposorio se termine,
A la entrada del bosque ha de esperarte
Con rápido corcel quien por tu guía
Tendrás, para mostrarte
La senda por que vine.
Mas para tal jornada
El alma has de llevar purificada.

GONZALO.

Y al lado volveré del amor mio?

DON ILLAN.

No abrigues temor vano:
Volverás, sí. Te espero

GONZALO.

Iré, y en vos confio.

DON ILLAN.

Por tu fe de cristiano?

GONZALO.

Por mi fe de cristiano y caballero.

Vase la sombra del Maestre con lentitud por donde vino. Leonor manifiesta su espanto y angustia. Gonzalo queda inmóvil en su asombro, y todos los demas aterrados asimismo.

CORO GENERAL.

Hórrido espanto!
Fiero temor!
Su auxilio santo
Dios nos envie. Piedad, Señor!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

Paisaje montañoso. A un lado y en una altura el castillo que habita Doña Leonor, de aspecto severo, con sus torres almenadas y puente levadizo: en el otro la entrada de un espeso bosque.

ESCENA PRIMERA.

EL BUFON.

La lucha es desigual! Pero qué importa!
Sóbrale audacia á mi rencor profundo!
Aún aliento de un necio la venganza
Que en su daño reporta;
Aún está su rival en este mundo
A merced de mi astucia y mi asechanza!

ESCENA II.

EL BUFON, DOÑA LEONOR *seguida de sus damas, por el lado opuesto al bosque.*

BUFON, *con maligna sonrisa.*

Qué cielo en este dia,
Qué aurora tan feliz,
Hermosa castellana,
Esplende para tí!

LEONOR.

(Su irónica sonrisa
Pavor me hace sentir.)

BUFON.

La ausencia no te apene
De esposo tan gentil:
El tiempo vuela, y pronto,
Muy pronto ha de venir.

Aléjase con su infernal sonrisa.

ESCENA III.

DOÑA LEONOR, *sus damas.*

LEONOR.

Por qué mi amante pecho
La angustia despedaza,
Temiendo ver deshecho
El dulce lazo de nuestro amor?
Oh Dios clemente, aplaza

La triste ausencia que infunde horror!
Duda ilusoria!
Vanos temores!
Hoy mismo acaso no ha de volver?
Hoy es la gloria
De mis amores:
Sólo en el alma gozo ha de haber!

A sus damas.

Las galas de la esposa
Vestidme ya.
Inquietud pavorosa
La que constante conmigo va!
En matarme ¡ay Dios! porfian
Mis recelos otra vez.
Esas galas ser podrian
Quizá las tocas de la viudez.

Dirígese al castillo y entra en él con sus damas.

ESCENA IV.

BERMUDO, EL BUFON. *Despues espíritus malignos, coro interior.*

BERMUDO, *con agitacion, dirigiéndose hacia Leonor.*
De mis labios esa impía
Sepa adónde me arrastró.
BUFON, *deteniéndole.*
Dónde vas? Lo presumia!
Hombre y débil!

BERMUDO.

Deja!

BUFON.

No!

BERMUDO.

De mi oferta me retracto.
Qué me sirve tu poder?

BUFON.

Es solemne nuestro pacto,
Y vengado te has de ver.

BERMUDO.

Enlace tan odioso
Hoy hecho quedará.

BUFON.

Ya sabes que el esposo
Al punto partirá.

BERMUDO.

Mi horror á aquella cita
Eterno será en mí!

BUFON.

Tu amor, ella te evita
Vengado ver por tí.
Oye: en la ausencia del que aborreces
Cuanto me pidas has de obtener.

BERMUDO.

Por tiempo escaso mucho me ofreces,
Puesto que hoy mismo puede volver.

BUFON.

Já! já! Qué importa? Tiempo sobrado
Habrá, lo espero. Piensa ademas
Con aspecto terrible y sombrío.

Que en un segundo lograr me es dado
Lo que algun hombre creyó jamas.

BERMUDO.

Hórrido espanto
Me da tu voz!

BUFON.

Puedo prestarte
Fascinacion
Tal, que á su influjo
Venza tu amor;
Puedo ofrecerte,
Tanto soy yo!
Cuanto ambicione
Tu corazon:
Oro, placeres;
O que á la voz
De tu venganza,
En derredor
De tí no mires
Sino feroz
Estrago, lágrimas,
Luto y dolor,
Sangre, rüinas,
Devastacion.

BERMUDO.

Oh, calla! Tu acento
Me infunde pavor.

BUFON, *transicion.*

Já, já! Todos rien
Del necio Bufon!

(A dos voces.—Coro de espíritus malignos.)

BUFON.

Torvos espíritus,
Soy rey del mundo!
Daño fecundo
Puedo ejercer.
Séres malévolos,
Venid! No en vano
Cuán soberano
Es mi poder!

BERMUDO.

Esos espíritus
Son del profundo;
Vienen al mundo
A estremecer.
Huid, malévolos!
Ay! Ya es en vano:
No vine insano
Tu esclavo á ser?

CORO DE ESPÍRITUS.

Que tus espíritus,
Rey del profundo,
Puedan al mundo
Estremecer!
Odios malévolos
Al sér humano!
Tiemble no en vano
Nuestro poder.

BUFON.

Aquí tu enemigo
Se acerca.

BERMUDO, *con exaltacion.*

Ay de él!

BUFON.

Detente, insensato!
Me falta poder
En contra de un alma

Que pura hoy se ve.
Tu empeño malogras.

BERMUDO.

Tu burla es cruel!

BUFON.

Aléjate! Pronto!
Me llega mi vez!

Vase Bermudo. El Bufon entra en el castillo

ESCENA V.

GONZALO, *saliendo del bosque.*

Oh selva silenciosa,
Cuan dulce y cuan serena
Tu grata soledad!
En paz tan misteriosa
Al alma allí enajena
De Dios la inmensidad.
Del austero cenobita
Recibí la absolucion.
Del finado iré á la cita
Sin que tiemble el corazon.
Angel querido, sér que á la tierra
Sólo me une, ¿por qué ya así
La ausencia extraña ménos me aterra,
Cuando no aliento léjos de tí?

ESCENA VI.

GONZALO, EL BUFON, *que ha salido del castillo.*

BUFON.

Con sus galas nupciales
Aguarda ya la bella prometida
Al feliz caballero. ¡Cuán fatales
Deben ser tus temores
De perder la ventura apetecida
Y el justo galardon de tus amores!

GONZALO.

(De este sér la presencia me hace daño.)
El Bufon me importuna!
Aléjese de mí.

BUFON, *con su burlesca ironía.*

Tu humor no extraño!
La ausencia es oportuna!

GONZALO.

Insolente!

BUFON.

Já, já!

GONZALO.

Dios me contenga!
Basta, imbécil! *Entrase en el castillo.*

BUFON.

Inútiles anhelos!
Mi asechanza tenaz vano es prevenga.
Están en su favor los altos cielos!

ESCENA VII.

BUFON, CORO DE OFICIANTES. *Despues aldeanos, aldeanas, niños.*

BUFON.

No bien termínese
La union ansiada,
Buena jornada
Vas á emprender!

Oyese el órgano de la capilla del castillo.

CORO DE OFICIANTES *(interior).*

Oremus Deum omnipotentem
Ut peregrinantibus reditum.

BUFON.

Los ecos lúgubres
Ay! de ese canto
Llenan de espanto
Todo mi sér.

ALDEANOS, *llegando.*

Acudamos presurosos.
El grato enlace se verifica.
De dos séres tan dichosos
Las ricas galas podremos ver.
Su ventura aclamaremos.
Que él se ausente no se explica.
Al Bufon preguntaremos
Si tal puede suceder.

BUFON.

Pobres gentes! Adivino

Lo que justo asombro os da.
Es muy cierto que en camino
El buen novio se pondrá.

ALDEANOS.

El tal loco, miedo infunde:
Su mirada causa horror.
Tal partida nos confunde
Siendo tanto en él su amor.

BUFON.

Mi oficio es divertir. Cierta leyenda
Entreteneros puede.
Oidla, y no os sorprenda
Lo que á tan tierno esposo le sucede.

Balada.

Érase un jóven príncipe necio
Que en sus grandezas nunca temió
La cruda muerte; con su desprecio
En provocarla siempre gozó.
Un regio enlace feliz le hacía:
Largas venturas soñó con él.
En noble justa brillar debia,
No bien tuviese término aquél.
Calada la visera,
Retóle un campeon;
Con él luchó, mas era
Funesto su lanzon.
El príncipe al instante
Cayó en tierra, mortal,

Y entónces vió el semblante
De aquel hombre fatal.

ALDEANOS.

Decid quién era... ¡caso terrible!
El siniestro luchador.

BUFON.

Era la Muerte: era su horrible
Esqueleto vengador.

ALDEANOS.

Cielos! Asusta
Su triste fin!

BUFON.

Já, já! No os gusta
Tal paladin?
Era la Muerte: era su horrible
Esqueleto vengador.

ALDEANOS.

La Muerte misma! Caso terrible!
Oh, cuán fiero luchador!

BUFON.

Reid, oh gentes cándidas!
Gallardo campeon!
Alegre vuestro espíritu
La risa del Bufon!
Los desposados
Se acercan ya.
De cuánto júbilo
Deben gozar!

Dirígense todos á presenciar la salida del castillo de los desposados.

ESCENA VIII.

DICHOS, GONZALO, LEONOR, DON NUÑO, *caballeros, damas, escuderos, pajes, mesnaderos que con sus armas forman el séquito de los desposados. Todos descienden al proscenio. Despues* BERMUDO *y dos pajes.*

CORO.

Dios bendiga á los nobles esposos,
Venturosa existencia les dé.
Mas entrambos se ven pesarosos;
Triste sombra en su dicha se ve.

LEONOR.

Mortal angustia siento.
No ves? Nadie te espera.
A Gonzalo.

GONZALO.

No es tarde!

LEONOR.

Este el momento
Cruel á entrambos era.

Inúndase la entrada del bosque de luz vivísima que se extiende á toda la escena, prestándole un aspecto sobrenatural.

LEONOR.

Oh cielo! El bosque umbrío
En vívido fulgor

Se inunda. Esposo mio,
No vayas, por mi amor.

CORO.

Extraño prodigio
Que espanto no da.

LEONOR.

Durante tu ausencia,
Al pié del altar,
Sin tregua las preces
Por tí se alzarán.
Gonzalo, te espero
Con viva ansiedad.

OFICIANTES, *dentro.*

In sæcula sæculorum.

GONZALO.

Leonor! *Sobresáltase Leonor.*

LEONOR.

No has oido?
Presagio fatal!

Aparecen en este momento á la entrada del bosque dos hermosos pajes que traen de la brida un gallardo corcel blanco, lujosamente enjaezado. Detiénense allí inmóviles.

CORO.

Corcel más gallardo
No vimos jamas.
Dos ángeles bellos
Los pajes serán.

BUFON, *con terror.*

Me ciega esa lumbre!

BERMUDO, *que llega en este momento, al Bufon con enojo.*

Vencido ya estás!

GONZALO.

Cuán vanos tus temores!
No vuelvo al lado tuyo?
Hoy mismo á tus amores
Feliz me restituyo.
La luz del cielo es ésa;
No siento en mí temor.
Cumplir ya mi promesa
Exígeme el honor.
(A cuatro voces, coro.)

LEONOR.

Caro bien, esposo mio,
Si de mí te aparta ya
Para siempre el hado impío,
De mi vida qué será?
Nadie sabe dónde acudes,
Y esta ausencia me da horror.
Si no vuelves, ¡ay! no dudes
Que sucumbo á tal dolor.

GONZALO.

Bien logrado el amor mio,
Tu zozobra cese ya.
Su promesa, yo confío
Que el finado cumplirá.
En el mundo sus virtudes
A su nombre dan honor.
Donde quier que vaya, acudes
A mi alma con tu amor.

BUFON.

Hoy mi horrendo poderío
En el mundo empieza ya.
El triünfo ha de ser mio.
Quién de mí no temblará?
En tus odios á mí acudes,
Y no en vano. Ten valor!
De lograr tu afan no dudes:
Tu venganza dará horror.

BERMUDO.

En la lid del pecho mio
La razon perdida ya,
Invoqué tu poderío;
Mas fué en vano. Dónde está?
Aunque exento de virtudes,
Siento en mí fiero temor.
No me vengas, y á mí acudes
Sólo dándome pavor.

CORO.

Misterioso poderío
Asombrándonos está:
No es, sin duda, el del impío
Que terrible espanto da.
Tú, Señor, que al ruego acudes
Del que implora tu favor,
De ambos premia las virtudes
Con la dicha de su amor.

GONZALO.

Adios! Muy en breve
Podrás verme aquí.

LEONOR.

Si no, morir debe
Quien vive por tí.

Sepáranse. Gonzalo se dirige al bosque, Leonor cae desmayada en brazos de sus doncellas. El Bufon y Bermudo se retiran.

CORO.

Sin vida la deja
Su ausencia cruel.
Que Dios le proteja!
Dios vaya con él!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

Opacas nubes llenan todo el proscenio. Al terminar la primera escena van desapareciendo lentamente, hasta dejar descubierta la espesura de un bosque.

ESCENA PRIMERA.

ESPÍRITUS CELESTIALES, IDEM INFERNALES.

Coro interior.

ESPÍRITUS CELESTES.

Van las horas, van los años
Y los siglos raudos van
A sumirse en las tinieblas
De lo que ha pasado ya.
Cuán veloz trascurre el tiempo
En la inmensa eternidad,
Comparado con su curso
En la esfera mundanal!

ESPÍRITUS INFERNALES.

Aquí un siglo es un breve momento

Que trascurre al que goza veloz.
Donde eterna es la pena, ay! cuán lento
Para el lloro y despecho feroz!

IDEM CELESTES.

Siempre de vida tiene el humano
Loca ambicion.
Breves las horas del goce vano
Juzga que son,
Y su destino ciego no advierte
Sólo es sufrir:
Que á sus miserias tarda es la muerte:
Que ha de morir!

CORO CELESTIAL *(voces femeniles)*.

Si al hombre plácida
Dicha sonríe,
Ay, cuán efímera
Pasar la ve!
Cesa de súbito
Cuando le engríe:
Su vida á un término
Llegada fué.

CORO DE ÁNGELES *(voces infantiles)*.

Feliz si su existencia
Toda resume,
Cual las flores su esencia,
En un perfume:
El perfume divino
Que al alma da,
Si á su eterno destino
Sin manchas va.

ESCENA II.

Bosque espeso. A un lado una ermita rústica; una tosca cruz de madera corona su techumbre.

BERMUDO. *Viste tosco sayal de ermitaño. Hállase ya en la vejez, y blanca y poblada barba cae sobre su pecho. Sentado en el dintel de la ermita, parece entregado á profundas meditaciones.*

Cuán lenta es ¡ay! la vida
A quien fatal remordimiento aqueja!
Cuán rápida se aleja
Para el avaro del placer! Hoy mismo
Cincuenta años hará ¡recuerdo horrible!
Que la razon perdida,
De insensata pasion bajo el imperio
Y con sed de venganza inextinguible,
Me entregué del abismo
Al príncipe fatal en cautiverio.
Señor, si con mis lágrimas
Mi culpa he de expiar,
Ardientes en mis párpados
Miradlas sin cesar.
Cuando el triunfo lograr creia
De mis pasiones, claro fulgor
Vino á mi alma: me redimia
Del yugo horrendo del tentador.
Acepta ¡oh Dios piadoso!
Mi inmensa gratitud;

Por tí olvidé gustoso
Riqueza y juventud.
Aquí, en la penitencia
Y en muda soledad,
Tan mísera existencia
Entrego á tu piedad.

Vuelve á abismarse en sus pensamientos.

ESCENA III.

BERMUDO, GONZALO *en el mismo traje del acto segundo. Sus cabellos han encanecido, y se halla tambien en la vejez.*

GONZALO.

Héme aquí ya otra vez. Esta es la ermita
Del venerable anciano
Que ántes me dió su absolucion bendita.
Del castillo cercano,
Muy pronto la inquietud de quien me espera,
Y á mi sér desde hoy vive enlazada,
En calma gozaré. Cuánto temiera,
Por mi ausencia tan breve acongojada!
Presto huyó de mi memoria
Cuanto en el mundo que dejo vi.
Mi partida fué ilusoria,
Ó es que de un sueño despierto aquí?
Bendecidme, padre mio.

Acercándose á Bermudo.

BERMUDO, *con asombro.*

(Es su faz! Su misma voz!)

GONZALO.

Otro anciano esta mañana
De mis culpas me absolvió.
No teneis un compañero?

BERMUDO.

Este bosque sólo yo
Luengos años ha que vivo.

GONZALO.

(Cuán extraña confusion!
Perturbada está mi mente.
Es el mismo: fué un error.)
Premie el cielo sus virtudes.

BERMUDO.

En su ayuda esté el Señor.

Vase Gonzalo.

ESCENA IV.

BERMUDO.

Es el mismo! No despierte
Las memorias de otros dias;
En los reinos de la muerte
Para siempre se creyó.
Ya el rencor en mí no cabe,
Y las solas ansias mias
Son que el cielo pronto acabe
Esta vida que me dió.

ESCENA V.

BERMUDO, EL BUFON. *Éste presenta el mismo aspecto y viste de igual manera que en los actos anteriores. Sólo lleva ademas una capa roja, con la que se cubre.*

BUFON, *receloso y sin atreverse á aproximar á Bermudo.*

Tambien reconoces
Al pobre Bufon?

BERMUDO.

Tu astucia es inútil,
Falaz tentador.

BUFON.

Recházame, oh rabia!
Y tiemblo á su voz!

BERMUDO.

En mí de otros tiempos
Hoy nada quedó.
Aléjate.

BUFON.

Escuche
El justo varon.
Gonzalo ahora llega
De la eternidad,
Y en tanto, de un siglo
Fué aquí la mitad.
Mas él, que esto ignora,
Presume llegar

Aquel mismo dia
Que dió ante el altar
El nombre de esposo
A tierna beldad.

BERMUDO.

Inmenso prodigio!
Vengado ya estás.

BUFON, *con su risa diabólica.*

La flor bella entónces,
Cuán mustia ha de hallar!

(A dos voces.)

BERMUDO.

Al poder del alto cielo
Imposible nada es.
Hoy, Señor, sólo es mi anhelo
Que conmigo siempre estés.

BUFON.

Libertóle el alto cielo
Cuando esclavo era á mis piés:
Inquietarle es hoy mi anhelo,
Mas mi saña inútil es.

Bermudo, con imperioso ademan, manda al Bufon que se aleje, y entra en la ermita. Éste le obedece con expresion de maligno despecho.

ESCENA VI.

MUTACION. La misma decoracion del acto segundo. Sólo el castillo ha cambiado de aspecto notablemente. Hállase convertido en un monasterio. Ya no existen las torres almenadas, el puente levadizo, ni los fosos, que parece haber sido cegados. Una cruz se eleva sobre su puerta principal, á la que ahora adorna un pórtico adecuado. Óyese al empezar la escena el doble de las campanas por los que están en la agonía.

Un ANCIANO *campesino,* ALDEANOS *y* ALDEANAS.

ALDEANOS.

Cuán aflige la agonía
De esa anciana virtuosa,
Que de Cristo es digna esposa.
Su castillo en templo un dia
Por su gloria convirtió.
La limosna al desvalido,
El consuelo al afligido
Su piedad nunca negó.

ANCIANO.

Cual yo no muchos sabrán la historia
De la abadesa. Es muy cruel!
Nunca la aparto de mi memoria.
Pocos quedamos del tiempo aquel!

ESCENA VII.

DICHOS, GONZALO. *Éste manifiesta su confusion y profunda sorpresa al examinar aquellos lugares. Sale del bosque.*

GONZALO.

Dónde el castillo? Yo estoy demente!

ALDEANOS.

Decid suceso tan singular.

ANCIANO.

Bella era entónces! Fiesta esplendente
La de aquel dia que fué al altar!

Gonzalo presta atencion.

No bien su mano dió al noble esposo,
Éste á la cita de un muerto fué;
Pero no ha vuelto.

ALDEANOS.

Caso espantoso!

GONZALO, *aproximándose, con enojo.*

Ese que dices, yo soy á fe.

ALDEANOS, *con miedo.*

Ay qué susto!
Loco está!
Pobre anciano!

ANCIANO, *con terror.*

Si es su faz!
Vamos luégo.

ALDEANOS.

Quién será?

ANCIANO.

Segun creo,
Satanas!

Todos dan un grito, y huyen atemorizados. Al mismo tiempo aparece el Bufon saliendo del bosque. MONJAS.

ESCENA VIII.

GONZALO, EL BUFON. *Éste envuelto en su capa y encubriendo el rostro. Despues* MONJAS, *coro interior.*

GONZALO.

Burla es suya!

BUFON.

No por cierto.
Te sorprendes con razon.

GONZALO.

Quién así llega encubierto?

BUFON, *descubriéndose.*

Reconóceme.

GONZALO.

El Bufon!
Sólo halléme con extraños.
Uno al cabo conocí.

BUFON.

Es que há siglos que los años
Nunca dejan huella en mí.

GONZALO.

Quién la mente me fascina?
Este encanto alcanzaré?

El Bufon saca de debajo de su capa su sonaja de cascabeles, en cuyo centro hay un espejo de acero, y lo presenta á Gonzalo.

BUFON.

Tu semblante aquí examina:
Si es el mismo de ántes vé.

Mírase Gonzalo en el espejo, y al ver su blanca barba retrocede con horror, dando un grito de asombro.

GONZALO.

Ah! Quién soy?... Horrendo hechizo!
Dónde fué mi juventud?
Quién su víctima me hizo
Con maléfica virtud?

BUFON.

Tu sonrisa burladora
Dale al mísero Bufon!
Fué tu dicha de una hora:
Fué tan sólo una ilusion!

GONZALO.

Tú á quien dí mis juramentos,
Leonor mia, dónde estás?

BUFON.

Esos fúnebres acentos
Te responden.

GONZALO.

Queda aún más!

MONJAS *(coro interior). Gonzalo las escucha anonadado.*

A un alma justa que abandona el mundo,
Rayo descienda de celeste luz:

Halló el consuelo á su dolor profundo
En quien al hombre redimió en la cruz.

BUFON.

La moribunda, la anciana triste,
Tan bella enantes, ésa es Leonor.

GONZALO.

Ah, desdichado!

BUFON.

Tal vez creiste
Hallarla jóven, llena de amor?
Sabe el misterio que así te aterra.
Sólo una hora de eternidad
Para tí ha sido: para la tierra,
De todo un siglo fué la mitad.

(A dos voces.)

ONZALO.

Oh cielos santos! Sueño ó deliro?
Tú, amada esposa, me esperas, si!
Aún en tus labios oiga un suspiro.
Tambien, oh muerte, ven para mí!

BUFON.

Tambien en vano triunfar aspiro
De quien se encuentra burlado así
En sus ensueños. Ay! No le inspiro
La horrenda saña que siento en mí!

Gonzalo se dirige precipitadamente al monasterio. Vuelve á oirse el doble de las campanas.

MONJAS *(coro interior).*

A un alma justa que abandona el mundo, etc

BUFON, *con ira reconcentrada.*

El rayo del Eterno
Mi frente ha herido,
Me abisma en el Averno
Con mi crueldad;
Mas mi odio al humano
Nunca extinguido,
Volverá insano:
Tema al vencido
La humanidad!

Abísmase entre llamas.

ESCENA IX.

MUTACION. Claustro de un convento. Leonor viene á sentarse en un sillon sostenida por dos monjas; la rodean las demas de su comunidad. Su rostro se conserva sin tener muy marcadas las huellas de la vejez. Sus cabellos han encanecido; viste el traje de abadesa. Manifiesta el abatimiento y la fatiga propia de quien se halla próxima á morir. En el fondo y en una de sus galerías se halla un altar iluminado por una lámpara.

LEONOR, MONJAS.

MONJAS.

Feliz la que este dia
A un mundo va mejor!
Al lado suyo envía
Tus ángeles, Señor.

LEONOR.

Una vida, oh Dios, te entrego
En su fin á tu piedad.
Marchitóla el llanto luégo
En su más risueña edad.
Consagrada la he tenido
Desde entonce á la oracion.
Cuán feliz si he conseguido
Tu clemencia y tu perdon!

Con abatimiento.

Seis años le esperé. No quiso el cielo
Darme la dicha que soñé en el mundo.
La paz y su consuelo
Halló en el claustro mi dolor profundo.
Cuán larga es esta vida!
Cuánto el alma ambiciona
El momento feliz de su partida!
Ay! Al fin placentera...
Su cárcel abandona...
Recíbela, Señor... Tu gracia espera!

Muere.

MONJAS.

Dios su espíritu reciba;
Su existencia terminó.
Por su eterna dicha alcemos
Nuestra férvida oracion.

Dirígense todas al altar del fondo: arrodíllanse ante él y no se aperciben de la escena siguiente.

MONJAS.

De profundis clamavi at te, Domine:
Domine, exaudi vocem meam.

ESCENA X.

DICHOS, GONZALO, *á poco la sombra de* DON ILLAN. *Llega con extraordinaria agitacion, y se detiene aterrado ante el espectáculo que se le ofrece.*

GONZALO.

Qué mundo es éste, cielos?
Es ella!... Sí!... Leonor!
Morir son mis anhelos!
La vida me da horror.

La sombra de Don Illan aparece como en el primer acto.

Allí la encontrarás! Dios lo ha dispuesto.
Señalando al cielo.
No la humana ventura,
Sino la eterna alcanzarás muy presto.
Desaparece.

ONZALO.

Celeste luz fulgura
Que mi mente ilumina!
Siento en mis venas de la muerte el frio...
Mi frente al peso de la edad se inclina
Y no alienta mi sér... Piedad, Dios mio!

Cae en tierra como indica, perdiendo su aspecto de fortaleza, y muere. En el fondo del claustro, que se abre de súbito, vuelve á mostrarse la sombra de Don Illan, que parece esperar á las figuras que representan á Leonor y Gonzalo en su juventud, y que suben á los cielos conducidos entre nubes por un grupo de ángeles. En tanto el coro de las monjas repite el De profundis. *Cae el telon.*

FIN DEL DRAMA.

BIBLIOTECA DRAMÁTICA

COELLO.—Roque Guinart (d. 3 a. v.). . . . . 8 rs.
—La mujer propia (leyenda dramática). . . 12 »
—El príncipe Hamlet (drama 3 a. v.). . . . . 8 »
R. DE LA CRUZ.—26 sainetes escogidos 3 t. 24 »
ZAPATA.—La corona de abrojos (d. 3 a. v). 8 »
SANTISTEBAN.—Nuestra Señora de Atocha (3 a. v.) . . . . . 8 »
NAVARRETE.—La cesta de la plaza (c. 1 a) 4 »
D. Fernando el Emplazado (ópera española) . . . . . 4 »
MEDINA.—No por mucho madrugar (c 1 a) 4 »
—El laurel de Virgilio (d. 1 a.). . . . . 4 »
—Una y no más (c. 1. a.). . . . . 4 »
COELLO Y CAMPO.—El paño de lágrimas, (c. 2 a.). . . . . 6 »
BALAGUER.—Coriolano (tragedia, 1 a.). . . 4 »
—La muerte de Neron (tragedia, 1 a.). . . . 4 »
FUENTES.—Un nido de víboras (c. 1 a.). . 4 »
—Otro José (c. 1 a.). . . . . 4 »
—Las tres palmatorias (c. 1 a). . . . . 4 »
FUENTES Y ALCON.—Amor y amor propio (comedia en 3 actos) . . . . . 8 »
UGARTE Y SACRISTAN.—La posada de la vida . . . . . 4 »
COELLO Y HERRERO.—La tabla de salvacion (c. 4. a.). . . . . 8 »
CAMPO-ARANA Y FUENTES.—Las penas del Purgatorio (c: 3. a) . . . . . 8 »
BARRERA.—Quiebras del oficio (c. 1 a. v.) 4 »
FUENTES Y SOLSONA.—Lo que no debe callarse (parodia) . . . . . 2 »
—Voz del pueblo (parodia 1 a. v.) . . . . . 4 »
SEGOVIA.—Cortarse la coleta (c. 1 a. v.). . 4 »
FUENTES Y ARJONA.—Arte y corazon (c. 1 a.) . . . . . 4 »
ROSELLÓ.—Las de Caín (c. 1 a.). . . . . 4 »
LASSO DE LA VEGA.—Un viaje á la eternidad (drama lírico 3. a.). . . . . 8 »